

**MINISTERIO DE ENSEÑANZA SUPERIOR Y MEDIA ESPECIALIZADA
DE REPUBLICA UZBEKISTAN**

EL INSTITUTO DE IDIOMAS EXTRANJEROS

DE SAMARCANDA

FACULTAD DE FILOLOGIA ROMANCES Y GERMANOS

TRABAJO DE CURSO

El Tema: *LA OBRA DE CARMEN LAFORET*

Ha sido cumplido por: Saparov S.Z.

Jefe científico: Rustamov O.

Samarcanda-2014

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
 Capítulo I. Carmen Laforet	
1.1 Carmen Laforet sobre su mism.....	5
1.2 Personajes de Carmen Laforet.....	8
 Capítulo II. La obra de Carmen Laforet	
2.1 Obras de Carmen Laforet.....	12
2.2 Los ejemplos de obra de Carmen Laforet.....	12
 CONCLUSIÓN.....	 21
BIBLIOGRAFÍA.....	22

INTRODUCCIÓN

"Si uno es escritor, escribe siempre, aunque no quiera hacerlo, aunque trate de escapar a esa dudosa gloria y a ese sufrimiento real que se merece por seguir una vocación."

Carmen Laforet

Nada cuenta la historia de las personas que rodean a Andrea, entre octubre de 1939 y septiembre de 1940, durante su único curso académico en Barcelona. Esas personas se agrupan en torno a dos núcleos espaciales, la casa familiar en la calle Aribau, cerrado y oscuro, y el de la Universidad y sus amigos, abierto y liberador. En realidad, y como opinaba el poeta Juan Ramón Jiménez a propósito de la novela, Nada se reduce a unos pocos acontecimientos, y por ello, añade, pertenece a las novelas sin asunto, y hasta el capítulo 19 se desenvuelve como una serie de cuentos unidos. Andrea llega a Barcelona a medianoche, es su primer viaje, tiene dieciocho años y una avidez por absorber la vida. A partir de ahí, y de su llegada a la calle Aribau, ("luego me pareció todo una pesadilla"), el relato se basa en la construcción de esa nada que constituye la vida cotidiana de Andrea tal y como la cuenta: la historia folletinesca de Angustias, el melodrama de Román, Ena y su madre, el que une las figuras de Román, Gloria y Juan, los escauceos amorosos de la protagonista o el episodio del barrio chino. Al final, Andrea se va de Barcelona y deja atrás el espacio que la oprimió, en el que sintió la presencia de la muerte y el horror de la vida cotidiana. La maleta atada con la cuerda, símbolo de la miseria de la época, y el sentimiento de la misma expectación de un año antes cierra el círculo.

En cuanto a la estructura, se divide en tres partes, formadas las dos primeras por nueve capítulos y la tercera por siete. Los periodos que abarcan cada una son los siguientes: la primera, de octubre a febrero; la segunda, de marzo a junio; y la tercera, de julio a septiembre. La primera parte se abre con la llegada de Andrea a Barcelona y su ingreso en el "ambiente endiablado" del piso familiar de la calle Aribau, y se cierra con la marcha de su tía Angustias a un convento. En la segunda parte Andrea

comienza a sentirse más libre, y el eje narrativo se traslada al exterior de la vivienda, a la Universidad y la calle. El final de esta parte lo marca el primer baile fracasado de

La novela de Nada nos narra la vida de Andrea, una adolescente que va a Barcelona con la ilusión de estudiar y tener un mejor porvenir. Esta novela nos muestra la sociedad española después de la Guerra Civil. También podemos ver en ella un realismo narrativo conocido como tremendismo que se caracteriza por presentarnos todos los aspectos desagradables y sórdidos de la vida así como la presencia de antihéroes representados aquí por sus tíos Román y Juan los cuales cambiaron negativamente por la guerra. Ella llega llena de sueños, e ilusiones recordando la ciudad que conoció en su infancia, antes de la guerra y en la que su familia gozaba de buena posición económica. La novela de los primeros años de posguerra está marcada por una ruptura con las tendencias que se habían esbozado inmediatamente antes del conflicto. En 1939 el panorama cultural es desolador; muchos autores se han exiliado y la literatura se encuentra determinada por la presión de la censura, que impide que se pueda expresar una denuncia explícita.

El tiempo verbal que encontramos con mayor frecuencia es el pretérito imperfecto. Observamos en la obra que la mayoría de los personajes presentan esa gran decepción y falta de interés por salir adelante que se vivió en España después de la Guerra Civil ya que muchas de las familias anteriormente acomodadas se encontraron de repente en una situación difícil y sin ninguna esperanza, afligidas por la dificultad para ganar dinero ya que el orgullo les impedía realizar trabajos que consideraban inferiores y no estaban preparados para otros, negándose a su vez a vender objetos de valor o joyas para poder sobrevivir. Esta impotencia les provocaba una violencia psicológica terrible que vemos reflejada en Juan que golpeaba a su mujer por salir a conseguir dinero vender objetos de la casa, pero por otra parte el no hacía nada para mejorar la situación.

Capítulo I. Carmen Laforet

1.1 Carmen Laforet sobre su mismo.

En la introducción del volumen *Mis páginas mejores*, publicado por la Editorial Gredos en 1957, Carmen Laforet, casi siempre reacia a hablar de su vida privada, nos cuenta sus primeros años, antes de la publicación de su novela *Nada*: *Aunque es muy difícil escribir una autobiografía en pocas líneas –y, en realidad, también en muchas-, quiero daros aquí alguna idea de mi propia vida personal antes de que leáis las anotaciones hechas por mí delante de cada uno de mis libros explicando su cronología respecto a mi vida y aquello que me inspiró el deseo de hacerlos. He nacido en Barcelona, el 6 de septiembre de 1921. En enero de 1944 –a los 22 años- empecé a escribir mi primera novela: Nada. En el intervalo entre esas dos fechas mi vida se había ido modelando de la siguiente forma: En 1923 –a punto de cumplir dos años-, fui con mis padres a Canarias. Mi padre era arquitecto y también profesor de la Escuela de Peritaje Industrial. Nuestro traslado a Canarias se debió a necesidades de este profesorado. Yo recuerdo a mi padre muy joven, bien constituido, muy deportista. Tenía la costumbre de fumar en pipa y usaba una excelente mezcla inglesa cuyo olor se ha quedado en mí –así como el de los encerados corredores de la casa de Las Palmas- como uno de los olores inconfundibles de mi infancia.*

Mi padre era hijo de sevillanos, de origen nórdico (de origen francés mi abuelo, y vasco mi abuela). Mi padre se había educado en Barcelona. Era un balandrista notable y tenía un barco propio. Había sido campeón de tiro al blanco con pistola en su juventud, y también teníamos en casa copas obtenidas en carreras de bicicletas. El nos enseñó a nadar a mis hermanos y a mí, a soportar fatigas físicas sin quejarnos, a hacer excursiones por el interior de la isla... y a tirar al blanco con pistola, cosa en que yo fui siempre más torpe que mis hermanos.

Mi madre era toledana. Hija de una familia muy humilde, había hecho los estudios de primera enseñanza en la escuela de niñas pobres de unas monjas. Más

tarde, obtuvo una beca para estudiar magisterio. Mi padre la conoció como alumna en una época en que él, accidentalmente, dio clases de dibujo en la escuela Normal de Toledo-

Mi madre al casarse tenía dieciocho años; veinte al nacer yo –fui el primer hijo del matrimonio-, y treinta y tres el día en que murió en Canarias. Yo la recuerdo como una mujer menuda, de enorme energía espiritual, de agudísima inteligencia y un sentido castellano, inflexible, del deber. Era una mujer de una elegancia espiritual enorme. Recuerdo también su bondad. Tenía el don de la amistad. En Las Palmas aún hay muchas personas que la querían y la recuerdan vivamente... Ella nos enseñó a mis hermanos y a mí la valentía espiritual de la veracidad, de no dejar las cosas a medias tintas, de saber aceptar las consecuencias de nuestros actos. En mi época de Canarias entran también mis dos hermanos Eduardo y Juan, con quienes siempre me he sentido compenetrada; y entra también más tarde una madrastra, que, a pesar de todas mis resistencias a creer en los cuentos de hadas, me confirmó su veracidad, comportándose como las madrastras de esos cuentos. De ella aprendí que la fantasía siempre es pobre comparada con la realidad. (¡Esto antes de haber leído a Dostoievski!)

En el año 1939 –exactamente en septiembre- volví a Barcelona, donde viví tres años. Después de este periodo vivo en Madrid. He frecuentado –sin terminar ninguna de las dos carreras comenzadas- las Universidades de Barcelona y Madrid. He leído mucho. La vida me ha interesado en todos sus momentos, tanto en los malos como en los buenos. Cuando vuelvo la vista atrás, veo que todos esos años se han combinado para hacerme una persona capaz del difícil don de sentir la felicidad, y humildemente creo que hasta de derramarla en un círculo muy íntimo.

Hasta aquí la historia de una muchacha de veintidós años. De esa época en adelante sabréis todo aquello que tenga conexión con mis libros en las pequeñas notas que he escrito al comenzar los distintos periodos de mi obra. Por estas anotaciones y por los fragmentos de mis libros veréis que, si mis novelas están hechas de mi propia sustancia y reflejan ese mundo que –según os explicaba antes- soy yo, en ninguna de ellas, sin embargo, he querido retratarme.

Efectivamente, a los 18 años, justo al acabar la guerra civil española volvió a Barcelona a casa de sus abuelos- que vivían en la misma calle Aribau donde ella había nacido y en donde está situada su novela, y allí empezó a estudiar la carrera de Filosofía y Letras. Tres años más tarde se trasladó a Madrid donde en unos meses escribiría *Nada* que, aunque no es una novela estrictamente autobiográfica, es el fruto de sus experiencias en esos años. Cuando escribió *Nada*, que obtuvo el primer Premio Nadal, tenía 22 años y el éxito que obtuvo en plena juventud marcó su carrera de escritora. *Nada* fue considerada la mejor novela española contemporánea y el libro más vendido del momento. Recibió también el Premio Fastenrath, de la Real Academia de la Lengua Española en 1948, y el conjunto de elogios que incluía artículos firmados por Juan Ramón Jiménez (de un poema suyo salían el título y la cita inicial de la obra), Ramón Sender, Azorín, y críticos como Melchor Fernández Almagro, José María de Cossío o Pedro Laín Entralgo demuestran el impacto que dentro y fuera de nuestras fronteras tuvo la publicación de un libro que revolucionó el panorama literario de la posguerra española. Actualmente *Nada* está considerado como un clásico, se reedita de manera continua, es estudiada en los departamentos de español de todo el mundo, ha sido traducida a numerosos países y le ha asegurado a Carmen Laforet un puesto de honor en la historia de la narrativa española.

Cuando se habla de Carmen Laforet siempre se destacan tres cosas: es la autora de *Nada*, recibió el prestigioso premio Nadal e inmediatamente se hace alusión al silencio en el que culminó su carrera de escritora comparándola en algunos casos al escritor mexicano Juan Rulfo. Pero si bien es cierto que la escritora se retiró voluntariamente del mundo literario de la época, de sus envidias, enemistades y rencillas, y que se la puede considerar una escritora poco prolífica, publicó otras excelentes novelas: en 1952 apareció *La isla y los demonios*, que tiene como protagonista a una adolescente, Marta Camino, basándose en su propia experiencia juvenil en Las Palmas de Gran Canaria. *La mujer nueva* (1955) que ganó el Premio Menorca de Novela de 1955 y el Premio Nacional de Literatura de 1956, narra la aventura espiritual de la protagonista y su conversión al catolicismo. En 1963 publicó *La insolación*. Esta última novela formaba parte de una trilogía *Tres pasos*

fuera del tiempo que no llegó a completarse. El segundo tomo *Al volver la esquina*, que ella no se había decidido a publicar, se editó póstumamente en el año 2004. Escribió además, siete novelas cortas, veintidós cuentos, narraciones de viaje e innumerables artículos para periódicos y revistas.

Carmen Laforet se casó en 1946 con el periodista y crítico literario Manuel Cerezales con el que tuvo cinco hijos. El matrimonio se separó en 1970.

En 2003 se publicó *Puedo contar contigo*, que contiene la relación epistolar entre Carmen Laforet y el escritor Ramón J. Sender, un total de 76 cartas en las que la escritora le cuenta sobre su vida familiar, los hijos, sus dificultades de ser y escribir como mujer, la inseguridad frente a su obra de la que se muestra muy crítica.

Su paulatino distanciamiento de la vida pública se aceleró debido a una enfermedad degenerativa que afectaba a la memoria y que la dejó sin habla en los últimos años de su vida.

En 2009 su hija, Cristina Cerezales publicó el libro *Música Blanca* en el que, en un diálogo sin palabras con su madre, emprende un recorrido por los senderos de la memoria en el que abundan detalles reveladores que permiten entender en profundidad su vida y su obra. Carmen Laforet murió en Madrid el 28 de febrero de 2004.

1.2 Personajes de Carmen Laforet.

A menudo se ha señalado cómo la novela es una autobiografía de Carmen Laforet. En efecto, existen coincidencias entre Andrea y la escritora: la edad de la autora y de la narradora son similares; ambas han viajado hasta Barcelona para estudiar Letras, se alojan en la casa familiar de la calle Aribau y al final se marchan a Madrid. No obstante, la autora reiteró en diferentes ocasiones que no trasladó a la novela su experiencia barcelonesa. Nada es una novela de crecimiento personal y de búsqueda de identidad por parte de Andrea, la protagonista. Ésta tiene la necesidad de reconocerse como ser humano frente a un mundo, frente a una sociedad y, sobre todo, frente a ella misma. La Andrea del relato es una adolescente que se ve enfrentada a múltiples situaciones que la obligan a un continuo mirarse y evaluarse. Pero existe

otra Andrea, voz narradora que desde el presente mira al pasado. La narración, así, es un movimiento hacia adentro, hacia lo íntimo y la escritura. La narración de Andrea se presenta a menudo llena de incógnitas, de vacíos. La casa familiar es la decadencia moral, física y económica y Andrea siempre está tratando de escapar a su influencia. Cuando al fin consigue dejarla para ir a Madrid, se siente liberada por completo de aquel ambiente, como se refleja en el último párrafo de la novela.

Andrea se muestra como una observadora de lo que sucede a su alrededor. Es ella quien va configurando los espacios y personajes de la novela. Posee una extremada sensibilidad e ingenuidad, es impresionable e inestable. Describe sus sensaciones con una intensa carga poética. Sabemos de su afición a la literatura porque al comienzo, cuando describe su equipaje, dice que estaba casi lleno de libros. De su pasado, Andrea no da muchos datos: es huérfana y viene de un pequeño pueblo donde ha estado bajo la tutela de su prima Isabel. El nombre de su madre, Amalia, está escrito detrás de una de las fotografías que guardaba la abuela en un cajón. Ha cursado el Bachillerato en un colegio de monjas, y en palabras de Angustias, la familia de su padre “ha sido rara”. Como afirma Carmen Martín Gaité, la protagonista es una chica rara infrecuente, hermética. Apenas tenemos datos sobre su aspecto físico (son los demás quienes describen su tez oscura y ojos claros). Ella como narradora tampoco detalla sus vivencias ni cuenta sus proyectos. Tras liberarse de Angustias, intenta abrirse al mundo de la Universidad, de los amigos y vive sus fracasos amorosos, primero con Gerardo, por quien siente un asco repentino, y luego con Pons, pues la cenicienta Andrea es rechazada de ese mundo burgués y opulento. En ocasiones se ha sugerido una posible atracción lésbica hacia su amiga Ena.

Los personajes femeninos tienen gran importancia en la obra. En la casa de la calle de Aribau destacan Angustias, Gloria, la abuelita y la criada. Podemos identificar sus conductas con las de las protagonistas del folletín (Gloria) o la novela realista del XIX (Angustias). Angustias representa el principal obstáculo en la búsqueda de libertad de Andrea, la moral represiva y la disciplina, la falsa moralidad y religiosidad. Así lo demuestra su relación con Jerónimo, a quien rechazó al

principio por ser pobre y después, cuando regresó adinerado, lo sedujo y arruinó su matrimonio.

Gloria está descrita como “la mujer serpiente”, su belleza contrasta con la oscuridad de la casa. Superficial, sus palabras son simples como su comportamiento, se muestra egoísta e interesada. Ella, contra el desprecio general, proclama sus virtudes, su bondad y la belleza. Resiste las palizas y luego nuestra impresión cambia, a pesar de todo conserva su ingenuidad y va desmantelando la casa poco a poco. Es el objeto de escarnio y deseo por parte de Román, pero también autora de dos denuncias hacia su cuñado. En la última cena tiene pan y pescado en abundancia. La abuelita (diminutivo cariñoso) es bondadosa y fantasmal, solo sale de su silencio y de sus rezos con el único arrebatado de cólera ante los planes de Gloria. Tira al suelo la carta liberadora de Andrea, es casi su último gesto de madre protectora. Antonia, la criada, aparece como un ser animalizado y hosco, de instintos primarios, que goza de la miseria de sus señores como una especie de triunfo personal. Salva la vida a Román, hacia el que siente un oscuro amor.

De los personajes femeninos del mundo universitario destaca Ena, guapa, rica, inteligente, irrumpe con fuerza en su vida, conocerla supone liberarse del espacio cerrado de la casa y la inmersión en la naturaleza. Es un personaje idealizado, al igual que su madre. La amistad de Andrea con Ena sufre un quiebro cuando, tras su fracaso con Gerardo, llega a casa y encuentra a su amiga con Román. Desde ese día Ena rehúye a Andrea, aunque luego se producirá la reconciliación. Tanto Ena como su madre representan a las protagonistas de la novela sentimental romántica. La madre de Ena le confiesa su atracción juvenil hacia Román, le ruega que la ayude a romper el hechizo que ahora sufre Ena. El deseo de ésta de conocer a Román estaba alimentado por el deseo de descubrir la fascinación de su madre hacia él y por la búsqueda de una venganza.

De los personajes masculinos, mucho más desdibujados, se cita a Jaime, novio de Ena, y a los acompañantes de Andrea. Gerardo es un personaje episódico que la aborda una noche en las proximidades de la catedral y con quien luego tendrá su primera cita, tras la que solo siente asco. Después de su distanciamiento de Ena, tiene

otra cita con otro personaje del ambiente universitario, Pons, que será el causante de su segundo fracaso sentimental. Pons también la introduce en un grupo de jóvenes bohemios con pretensiones artísticas que se reúnen en el barrio gótico de Barcelona, Guíxols, Pujol e Iturdiaga. Allí Andrea se siente dichosa. Con Pons vivirá Andrea una nueva decepción, pues éste la rechaza de su mundo, trivial y opulento, vacío y ajeno al suyo.

En la casa de la calle Aribau destaca el enloquecido Juan, que era un militar republicano. Es una figura patética en su brutalidad y destrozado por la sinrazón de la guerra y por la traición de su hermano Román, que domina el espacio de la casa con su encanto maléfico, que va desapareciendo poco a poco y queda reducido a un pelele ridículo. Román abandona sus ideas y actúa como un delator. Traiciona a su hermano acosando a Gloria. Es un artista malogrado, antes de la guerra había conseguido un prestigio como violinista, pero ahora malvive en oscuros negocios de contrabando, obstinado cruelmente en la destrucción de la familia y jugando con el destino de quienes le rodean gracias a sus facultades de seducción y sometimiento. Ena y Gloria acaban con su poder y su seducción. El mordisco en la oreja del perro queda como último acto de su animalidad. Su suicidio es una especie de justicia poética por el sadismo con el que ha martirizado a sus allegados. Muere degollado, como un cerdo.

Capítulo II. La obra de Carmen Laforet

2.1 Obras de Carmen Laforet

Nada (1944), novela.

La isla y los demonios (1952), novela.

El piano (1952), novela.

Un noviazgo (1953), novela corta.

El viaje divertido (1954), novela corta.

La niña (1954), novela corta.

Los emplazados (1954), novela corta.

La llamada (1954), relatos.

La mujer nueva (1955), novela.

Un matrimonio (1956), novela.

Gran Canaria (1961), ensayo.

La insolación (1963), novela.

Paralelo 35 (1967), libro de viajes.

La niña y otros relatos (1970), relatos.

Artículos literarios (1977), recopilación de artículos.

Mi primer viaje a USA (1981), ensayo.

"Rosamunda". En: *Cuentos de este siglo*, Encinar, Ángeles (ed.), Barcelona, 1995.

"Al colegio. Cuento". En: *Madres e hijas*, Freixas, Laura (ed.), Barcelona, 1996.

Al volver la esquina (2004), novela póstuma. Continúa la historia de *La insolación*.

Carta a don Juan (2007), recopilación de todos sus relatos cortos.

Romeo y Julieta II (2008), recopilación de sus relatos amorosos.

2.2 Los ejemplos de obra de Carmen Laforet

NADA

Nada es la primera obra, con la fuerza de una juventud sin estrenar aún. La idea de la novela escrita en Madrid de enero a septiembre de 1944- vino del choque experimentado por mi sensibilidad al llegar desde el mundo amable y pacífico de las Islas canarias a Barcelona, en septiembre del año 1939, recién terminada la guerra

civil española. No es como ninguna de mis novelas- autobiográfica, aunque el relato de una chica estudiante como yo fui en Barcelona- e incluso la circunstancia de haberla colocado viviendo en una calle de esta ciudad donde yo misma he vivido, haya planteado esta cuestión más de una vez. Cuando yo escribí la novela tenía muchas impresiones acumuladas en soledad y una instintiva sabiduría: la de darme cuenta que si era cierto que yo podía ver y sentir ciertas cosas que aceptaba o rechazaba mi sensibilidad, no tenía experiencia para juzgarlas. Por este motivo puse el relato en boca de una jovencilla que es casi una sombra que cuenta. Nada es una interrogación..., viva, anhelante. Andrea la protagonista de esta novela- busca entre unos seres, en una atmósfera desquiciada por las circunstancias, algo a lo que su educación le ha dado derecho a esperar; una verdad en las convicciones, una limpieza en la vida, un ideal fuerte que le resuelva el sentido de la existencia. Andrea pasa por el relato con los ojos abiertos, con curiosidad, sin rencor. Se va de él sin nada en las manos. Sin encontrar nada... Y también esto he querido expresarlo sin desesperanza.

LA ISLA Y LOS DEMONIOS

La isla y los demonios es la segunda de mis novelas. Su tema principal, aquello que me impulsó a escribirla, fue un peso que estaba en mí hacía muchos años: el encanto pánico, especial, luminoso que yo vi en mi adolescencia en la isla de Gran Canaria. Tierra seca, de ásperos riscos y suaves rincones llenos de flor y largos barrancos siempre batidos por el viento. El título de esta novela corresponde a las dos fuerzas que me hicieron escribirla. Una la más poderosa fue aquel recuerdo embellecido y mágico. Otra, la trama de pasiones humanas siempre las mismas en todas las latitudes, a las que yo llamo “los demonios”. Como en Nada, el hilo argumental de la novela está unido al despertar de una juventud. Aquí, sin embargo, se trata de la maduración de una adolescencia tratada como tema de observación por el novelista. Los ensueños, las cegueras, las intuiciones y los choques con una dura realidad en el transcurso de unos meses de la vida de una adolescente... Una ronda de personajes, vistos por sus ojos o ignorados por ellos, que descubren sus vidas reales en la última parte del libro.

NOVELAS CORTAS

Las novelas cortas que he escrito hasta el momento siete en total llevan los siguientes títulos: “La llamada”, “Un noviazgo”, “El último verano”, “El piano”, “La niña”, “Los emplazados”, “El viaje divertido”. Estas novelas han ido surgiendo mientras la labor y el pensamiento de una nueva novela larga estaban en mí. Han nacido en el transcurso del tiempo que media entre “La isla y los demonios” (1952) y “La mujer nueva” (1955). Nunca me atrevería a calificar de arte menor la novela corta; hay novelas cortas sencillamente geniales (me vienen al recuerdo las inolvidables de Chejov y Andreiev). En verdad, sólo hay un arte, que es mayor o menor según la capacidad del que lo crea; pero sí puedo decir que cada artista puede volcarse enteramente en una forma de arte preferida. Para mí el gran trabajo, lento, en el que vuelco o intento volcar algo que me interesa profundamente, es la novela larga. Las novelas cortas tienen a pesar de eso una técnica distinta del cuento, necesitan un armazón argumental más sólido, pero su extensión en número de cuartillas muchas veces ha dependido para mí como en los artículos- de necesidades editoriales.

LA MUJER NUEVA

La mujer nueva ha sido un intento. Ha sido un paso en un camino difícil y necesario... Al escribirla tenía yo plena conciencia de esta dificultad, de tal manera que esperaba, para ella, un rotundo fracaso. En primer lugar, la obtención del premio Menorca –dotado por el prócer menorquín Fernando Rubio con una aportación económica que hasta el momento es la más importante que se ha dado en España- y, después de editado el libro, las muchas felicitaciones o insultos recibidos por una obra que en el momento que escribo estas líneas lleva escasamente un mes en las librerías, me hacen pensar que ese paso difícil, poco comprensible para muchos, ha sido dado con éxito. Si algún valor tiene La mujer nueva, a mi juicio, es el de señalar una rebeldía. Una rebeldía de signo positivo, contraria a todo lo que nos hemos acostumbrado a llamar con esta palabra, y que paradójicamente es ya el camino fácil y académico, el camino envejecido por más de cincuenta años de trilla, de demoler

valores carcomidos... Esta demolición se sigue haciendo invariablemente en nombre de una “rebeldía” que consiste en halagar en todo el instinto que ya se tiene bien preconcebido, de lo “rebelde”, en pulverizar lo que ya está pulverizado por otros... No cuesta mucho convertir en polvo lo que ya es polvo. Cuesta, sí, donde sólo se ve esta ruina, ayudar a descubrir unos cimientos y echar en ellos algo que dentro de toda su modestia pueda servir junto con otras cosas mucho más importantes a levantar un edificio nuevo...

No pretendo con esto que haya sido yo la “descubridora” de tales cimientos ni muchísimo menos, pero en esta labor ingrata y poco aplaudida y poco brillante de hacerlos, he querido contribuir con mi aportación consciente. La mujer nueva técnicamente ha sido también la más difícil de mis novelas, y quizá por esto o porque es la última que he hecho- la prefiero a todas las demás. El hecho humano que motivó la temática de esta novela fue mi propia conversión (en diciembre de 1951) a la fe católica... Fe que podría suponerse que me era natural, pues fui bautizada al nacer, pero de la que jamás me volví a preocupar después de salir de la infancia, y cuyas prácticas para mí enmohecidas y sin sentido- había dejado totalmente. He huido en esta novela precisamente por haberse motivado en una vivencia mía- de todo elemento autobiográfico, aparte de la sensación repentina de la Gracia. He creado un tipo de mujer, protagonista de mi libro, totalmente distinto de mi tipo humano, y la he colocado en situaciones, ambientes y circunstancias de conversión y lucha espiritual totalmente diferentes a las mías.

La novela hubiese podido tener un final distinto del que tiene sin que se alterase su esencia. Nunca me ocurre en mi trabajo de novelista buscar y forzar la resolución de un problema. Esto tiene que venir dado por el mismo personaje. Pero lo mismo en un final afortunado que en un vencimiento, esta novela hubiese sido siempre la exposición de una solución católica aprovechada o no aprovechada por los personajes- a un problema de angustia humana. La novela tiene tres partes. En la primera se sitúa el momento vital de una mujer y se narra su vida hasta los años 40 o 50, que es cuando puede situarse el relato. En la segunda parte hay sólo dos capítulos que tratan del deslumbramiento de la Gracia y del descubrimiento de la verdad

religiosa. La tercera parte es la lucha de conciencia en lo que santa Teresa llamaría la primera morada el umbral entrevisto de la vida espiritual con sus retrocesos, sus anhelos, que van siendo definidos por sucesos vitales, algunos de los cuales son aparentemente ajenos a la protagonista, pero que en un momento determinado se enlazan vivísimamente con su conciencia.

TEMAS

Nada es una novela de tono existencial, que refleja el desolado mundo de la posguerra desde una perspectiva pesimista. A través de sus personajes, del ambiente y de la narración en general, muestra los efectos desastrosos de la guerra civil en la España de los años 40. La falta de libertades, de opciones de vida, especialmente para la mujer, también son temas evidentes en esta novela. Así, se refleja una imagen de la mujer abnegada, sumisa y sacrificada, como se advierte en el personaje de Gloria.

Las consecuencias de la guerra civil también se perfilan en las dificultades económicas que padecen los personajes. En la novela, el hambre, la necesidad económica y la pobreza son hechos indiscutibles a los que Carmen Laforet alude en varias ocasiones, particularmente en el personaje de Andrea, la protagonista. El hambre aparece en la segunda parte de la novela, y llega a desequilibrar a Andrea, frente a la abundancia de la burguesía de la familia de Ena. En la novela de Carmen Laforet, hay varias alusiones a la religión católica. Por ejemplo, cuando Angustias se despide bendiciendo a la familia como una santa y posteriormente, al partir el tren en que viajaba, se santigua. Sin embargo, es una religión no vivida auténticamente, puesto que los aspectos religiosos se presentan determinados por la situación histórica y política de la posguerra. En la narración, Carmen Laforet destaca el papel de la familia, el ambiente, la psicología, el modo de ser y de conducirse de los personajes y el medio social en que se desenvuelven.

La novela narra un fragmento vital de corte existencialista, puesto que está abocado a la soledad y a la nada. Esta palabra que da título a la novela aparece en varios pasajes de la obra, la primera cuando escucha tocar a su tío Román y afirma no

sentir nada. En otras ocasiones, como después del baile con Pons, reflexiona sobre su papel en la vida y se deshace en llanto. Los proyectos personales de Andrea, el amor y la amistad, resultan un fracaso y están llenos de sinsabores.

Al final, cuando abandona la casa y hace balance final de su estancia, reitera el sentimiento de vacío. El lema de la obra también está presente en los versos de Juan Ramón Jiménez que encabezan la novela. No obstante, esa nada tiene para ella un profundo sentido, puesto que en ella se encierra una profunda vivencia a través de la mirada de una adolescente. El lector queda apresado por la profundidad de la ausencia que vive Andrea y no por la superficialidad de muchas cosas que suceden a su alrededor. Ese “anegarse en la nada” alude a que todo el contenido está en el interior de sí misma, en su palabra literaria, no en sus relaciones con los demás. En este sentido, también podemos afirmar que nada le ha sucedido a Andrea en un año, pero emocionalmente ha cambiado mucho. Miguel Delibes en su artículo “Una interpretación de Nada” dice: Nada es pesimista, pero no desesperanzada y señala como principal mérito de la novela: “la experiencia de incorporar al lector a la creación”.

TÉCNICAS NARRATIVAS

ESPACIO Y TIEMPO

Hay dos grandes mundos en la novela, identificados con dos espacios: uno que representa la represión y otro la libertad. El piso de Aribau simboliza el pasado, actúa a modo de prisión, y sus habitantes están sumidos en la ruina económica y la degradación. Andrea, a sus dieciocho años, será testigo mudo de lo que allí sucede. Por otra parte, el exterior, materializado en la Universidad y sobre todo en Ena, representan el futuro, el cambio de vida, aunque al final éste no llegue a materializarse. Las vidas de sus amigos se desarrollan en la vía Layetana, donde vive Ena y su familia, en la playa, en la montaña, en la calle Montcada, donde tiene el estudio Guíxols o en la mansión burguesa de Pons. Además, los espacios determinan la configuración de los personajes: Angustias transita la iglesia, luego el convento y los sitios de caridad; Gloria, el barrio chino con la culpa marcada en su cuerpo, con el

castigo de Juan. Román, los bares bohemios, los licores, la buhardilla, como corresponde a su carácter solitario.

Dentro de los espacios del exterior, Barcelona es el que domina el relato, no se limita a ser un marco de lo que ocurre. El nombre aparece en la segunda línea de la novela y a menudo se citan sus rincones, sus calles y monumentos y las impresiones que provoca en Andrea (las Ramblas, la plaza de la Universidad, la catedral, el Tibidabo, el parque de Montjuïc). De Barcelona, dos espacios tienen especial importancia: el barrio chino y el de la Bonanova. Andrea entra en el barrio del misterio, del peligro y el vicio detrás de su enloquecido tío Juan. En el otro extremo de la ciudad, en lo alto, la riqueza anida en hermosas villas, alejadas de la miseria. Andrea será rechazada de ese mundo adinerado y, como cenicienta, regresa a su ambiente.

La casa de la calle Aribau es el otro espacio del relato. Allí entra a su llegada a la ciudad y de allí sale cuando la abandona. Su primera mirada al interior recoge ya su caos, suciedad y decadencia. Andrea siente este espacio como una pesadilla, como una escena angustiosa. El aire le parece estancado y podrido, las paredes sucias. Se asemeja a una casa de brujas, dominada por la locura. Le asignan como habitación el salón de la casa, lleno de muebles viejos. Los espacios de la casa también se asocian con los personajes: la criada Angustias, siempre de negro con su perro, también negro, en la cocina. La pelirroja Gloria, su enloquecido esposo y el niño –sin nombre en su habitación. Tía Angustias limpiando y ordenando el cuarto. La abuela, como un fantasma, deambulando por toda la casa. Y el diabólico Román manejando los hilos de la casa desde la buhardilla, por encima de todos, perturbándolos y destruyéndolos en su mundo aparte, limpio y en orden, lleno de encanto y de objetos caros. En definitiva, la casa es un espacio a la medida de sus moradores, su aire estancado condensa la imagen de esos seres.

La casa de Aribau recuerda el ambiente gótico de algunos relatos de Edgar Allan Poe (por ejemplo, La caída de la casa Usher) o la mansión de Cumbres borrascosas de Emily Brontë, espacios subjetivos que esconden secretos terribles. En cuanto al tiempo, Nada presenta una estructura clásica de narración lineal. El tiempo

de la narración está enmarcado por dos comienzos de otoño, y no tiene fecha histórica precisa, aunque sí sabemos que es los primeros años de la posguerra. A pesar de que hay similitudes entre el inicio y el final y de que por tanto la novela es circular, podemos considerar que el desenlace es abierto. El fluir del tiempo se marca mediante la mención de la estación, del mes y las sensaciones que conllevan: el frío o el calor, las fiestas que marcan la sucesión temporal (Navidades o San Juan). En ocasiones hay saltos al pasado, como en el capítulo II, el recuerdo provocado por el tintineo de los tranvías.

ESTILO

Desde su aparición, se elogió en Nada el estilo sobrio y sencillo de su prosa. No obstante, la sencillez esconde un estilo cuidado en el que predominan imágenes de gran fuerza plástica, de luz y color. Por ello, el estilo es impresionista, intenta reflejar un fragmento de vida estancada, sin aire, con suciedad, un gusto amargo, una rara luz, como dicen los versos de Juan Ramón Jiménez que encabezan la novela. La narradora cuenta sus sensaciones, sus impresiones, y el lector, como hace ante un cuadro impresionista, recompone con su mirada las pinceladas que están en el cuadro. La subjetividad y el reflejo de las sensaciones de Andrea se manifiestan en la presencia de verbos de duda, percepción y reflexión (notar, parecer, tener la impresión...). La descripción del mundo de las sensaciones recuerda por momentos a Prout y su novela *En busca del tiempo perdido*. En otros momentos sin embargo el estilo es expresionista por la deformación a la que somete la descripción de los ambientes (sobre todo la casa familiar o algunos personajes), que llega a la caricatura, o por la animalización y cosificación a la que somete a los personajes (recordemos que hombres y animales conviven en la obra y se identifican en ocasiones). Esta estética de lo oscuro y extraño, le permite a la autora construir una atmósfera asfixiante. En este sentido, se ha señalado la influencia de las Pinturas negras de Goya, en especial *Los caprichos*, sobre la novela. En algunos pasajes, Andrea describe las caras ganchudas y aplastadas, como en un capricho de Goya, y hay escenas que asemejan a los aquelarres. Además, en la imaginación de Andrea aparecen numerosas brujas, y de los caprichos también pueden proceder los

murciélagos, las manos esqueléticas, los gritos, la locura y la muerte. De hecho, el título de la novela puede ser una referencia a la desolación y la nada que deja tras de sí la guerra, la “Nada” que da título a uno de los grabados de Goya.

La prosa es sencilla pero a la vez impregnada de lirismo y de figuras retóricas como las comparaciones (como, como sí...), (“los dolores que pululaban vivos como gusanos”, “aquellas noches que corrían como un río negro”), las sinestesias (fusión de sensaciones correspondientes a sentidos distintos, “húmedas melancolías”), personificaciones (“el escalofrío de los nervios”), las elipsis del verbo (“silencio absoluto. En la calle, de cuando en cuando, los pasos del vigilante...”), las metáforas continuas a lo largo de la obra (citaremos como ejemplo la significativa imagen de la raya para expresar lo que se tuerce en el curso de una vida o de un instante y resulta ya definitivo)....También podemos citar los símbolos, por ejemplo, la necesidad que tiene Andrea de ducharse continuamente, con el valor purificador que tiene este acto, frente a la miseria moral que la rodea. El agua aleja la culpa, la lluvia es purificadora y regenera la amistad de Andrea y Ena tras la irrupción de la primera en la buhardilla de Román. Andrea busca un refugio en la ducha fresca, como al principio de la novela, tras descubrir el cadáver de Román. En otros pasajes, predomina la naturalidad en el estilo y el tono coloquial, sobre todo los pasajes de conversación con Gloria (ay, chica...)

CONCLUSIÓN

La novela, a pesar de que Carmen Laforet negara que fuera una autobiografía, contiene elementos de este género, no sólo por la primera persona, sino por las coincidencias entre Andrea y la escritora (la edad de la autora y la narradora, además, ambas han viajado hasta Barcelona para estudiar Letras, se alojan en la casa de la calle Aribau y al final se marchan a Madrid). Andrea es la narradora del relato, y por ello, su perspectiva es subjetiva, omite detalles y selecciona los detalles de la realidad que le interesan o que quiere destacar. Así, oculta informaciones de las diferentes historias que se entrecruzan en el relato. Y no sólo son historias que no se completan, puesto que algunos finales de capítulo no quedan explicados, lo que deja una imagen de misterio. Su visión se va haciendo cada vez más introspectiva y reflexiva, en consonancia con su proceso de maduración personal. Además, Andrea no es una narradora omnisciente, sino un testigo que busca reconstruir la memoria de una época.

En la novela, como afirmaba Juan Ramón Jiménez, apenas sucede nada, por lo que pertenece a las novelas sin asunto. Destacan las descripciones, subjetivas en muchas ocasiones, como sucede en la descripción de la vivienda de la calle Aribau, que parece propia de un relato gótico. El impacto sobre la narradora es tal que llega a sentir miedo, se crea así una atmósfera cercana a los cuentos de terror. Este tenebrismo recuerda a las pinturas negras de Francisco de Goya por las situaciones de pesadilla, la monstruosidad de las figuras y la oscuridad que caracterizan el piso de la calle Aribau. En cambio, las descripciones de los exteriores aparecen brillantes, y la actitud de Andrea hacia ellos es la de la contemplación y admiración. Al predominar el ritmo lento y las descripciones, abundan los tiempos de imperfecto, los adjetivos y los sustantivos abstractos. Además de las descripciones, citaremos también los diálogos, algunos de ellos destacan por su naturalidad, como el momento en que Andrea, que padece la gripe, habla con su abuela. Esta obra nos refleja como ya hemos dicho la vida de España después de la guerra, observamos claramente en ella como la Guerra Civil cambio totalmente la vida, costumbres y los valores morales de toda la sociedad. Como las personas tuvieron que renunciar a sus propias ideas con

tal de salvar la vida o sus pertenencias. Este fenómeno lo podemos ver reflejado a su vez en la película de la lengua de las mariposas.

BIBLIOGRAFÍA

1. LAFORET Carmen, **Nada**, Ed. Ediciones Destino, Colección Destinolibro, Volumen 57, impreso en España, 1999, 276 - pp
1. Балашов Н. И. Религиозно-философская драма Кальдерона и идейные основы барокко в Испании // XVII век в мировом литературном развитии. М., 1969. – 345 с.
2. Педро Кальдерон де ла Барка. Библиографический указатель / Сост. В. Г. Гинько. М., 2006. – 280 с.
3. Силюнас В. Стилъ жизни и стили искусства (Испанский театр маньеризма и барокко). СПб., 2000. – 190 с.
4. Volver arriba↑ Oliva, César *El teatro español desde 1936*. Madrid, Ediciones Alhambra. 1989, 148. p.
5. Volver arriba↑ *Declaraciones a Nicolás González Deleito*, 1935. 145. p.
6. Volver arriba↑ Gómez García , 1998, 88 p.
7. Volver arriba↑ Calvo , García-Pomareda y Zambrano , 1999, 362-364 pp.
8. ↑ Saltar a: Amadei-Pulice , 1990, 3-5 pp.
9. ↑ Saltar a: Von Schack , 2008, 89-93 pp.
10. Por internet:
www.google.ru
www.google.es
www.es.wikipedia.org
www.britannica.com